

Conclusiones del debate

El Beato Josemaría presintió la amplia repercusión pública que tendría la profesión del comunicador y el valor de la información en la sociedad contemporánea. Su mensaje de santificación personal a través del trabajo ordinario invitaba a elevar, también en esta profesión, cada noticia —cada tarea— en ocasión para mostrar la verdad, el valor y dignidad del ser humano, y en circunstancia para servir al mundo y a los hombres.

No hay en el mensaje del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer un mensaje escrito, articulado y sistemático que sirva como único criterio al profesional de la comunicación. En las ocasiones en las que habló o escribió sobre estos temas insistió siempre en que corresponde a los profesionales que conocen la materia tomar en cada caso la decisión más acertada. El Beato se limitaba a animar e impulsar las actividades recordando la necesidad de que estuvieran siempre acompañadas de libertad y responsabilidad personal y de amor a la verdad.

El mensaje del Beato Josemaría Escrivá anima a decidir en conciencia, atendiendo a las circunstancias concretas de cada vida, de cada momento cotidiano. En este sentido, las reflexiones y experiencias personales manifestadas por cada uno de los participantes del grupo de trabajo muestran que el mensaje del Beato influyó en sus vidas como fruto de una interiorización personal, de una respuesta particular, y no de la repetición de un modelo externo ya establecido.

Como fruto de la interiorización personal del mensaje de Josemaría Escrivá, el comunicador además de conocer el saber técnico y práctico necesario para el ejercicio de su trabajo, busca la comprensión de la realidad que procura interpretar. Por esta razón se hace muy útil y necesaria una educación y formación integral.

Una formación intelectual, científica, académica que le ayude a comprender con profundidad la sociedad y el mundo en el que vive, que le permita adelantarse a los cambios y que le facilite una visión realista de los problemas que afectan a su sociedad en el presente. Una formación que le impulse a comprometerse con los problemas reales de su sociedad y con la búsqueda de respuestas eficaces. El comunicador ha de descubrir la forma de articular los problemas para dar una respuesta comprometida y realista a los acontecimientos, sin recurrir en todas las ocasiones a la denuncia, la confrontación o el conflicto. Los medios de comunicación además de informar deben servir para enriquecer y colaborar en el desarrollo de la sociedad.

Una formación en antropología que permita una visión del hombre con sentido. Desde una profunda comprensión de lo más humano se hace más accesible el corazón de los hombres, y son más comprensibles los problemas fundamentales de su existencia —el amor, la muerte, el compromiso, la felicidad—; cuestiones con las que el comunicador se enfrenta a diario.

Una formación práctica que le permita tener iniciativas que, además de la excelencia en la calidad profesional, sean fórmulas atractivas que garanticen también el éxito de audiencia. Empresas e iniciativas que sin acudir a recursos sensacionalistas permitan obtener buenos resultados empresariales. Productos atractivos y de calidad que difundan al mismo tiempo un sentido cristiano de la vida, fomenten la convivencia pacífica entre diferentes grupos culturales y reflejen una visión trascendente del hombre.

Esta educación integral tendrá su reflejo en el correcto ejercicio de la profesión y de la libertad interior necesaria para enfrentarse a las exigencias del mercado, la audiencia, la rectificación de informaciones, la fiabilidad de las fuentes o la dirección de los medios de comunicación. Cada momento del trabajo cotidiano es una oportunidad para reflejar la unidad de vida. No es sólo en las situaciones excepcionales donde ha de buscarse la excelencia en el comportamiento —profesional y humano—. Cada instante del trabajo, incluso el que se realiza sin relevancia aparente, es una oportunidad ganada o perdida. Convertir el trabajo cotidiano en oportunidad requiere responder con actitud heroica, con optimismo y convencimiento, tal y como los participantes del grupo de trabajo destacaron del talante y la personalidad del Beato.

La institución universitaria se presenta como el lugar adecuado para esta formación integral. La Universidad no sólo ha de responder a la formación técnica y práctica, sino que también ha de ser el lugar privilegiado para la formación

de personas. En este contexto, los gobernantes y profesores de universidad se hacen responsables de contribuir a la buena educación de quienes acuden a ellos y de continuar con su tarea el deseo del Beato Josemaría de convertir los estudios profesionales de periodismo en estudios universitarios. Un propósito con el que procuraba engrandecer la profesionalidad de los hombres y mujeres dedicados a los medios de comunicación, y elevar el estudio de la información y la comunicación a un nivel académico y científico.

La forma en que el comunicador ha de responder en su trabajo a su vocación de cristiano no significa hacer confesionales sus empresas o proyectos. Más bien al contrario: para mostrar al ser humano de un modo cristiano, lo que es necesario es conocer al hombre en profundidad y presentarlo desde una antropología que dé respuesta de su dignidad. La respuesta del profesional debe fundamentarse en su libertad individual, asumiendo con la propia responsabilidad personal las consecuencias de sus decisiones y respetando las diversas soluciones posibles a una misma cuestión. La libertad personal —unida de forma inseparable a la responsabilidad personal— es esencial para el ejercicio de la profesión y conlleva el profundo respeto a la libertad de los demás y la defensa de un auténtico pluralismo de criterio y de opinión. La aconfesionalidad no implica optar por la neutralidad, porque la información no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira. El criterio de todo profesional de la información es buscar y difundir la verdad. Y para conseguirlo, asegurando la justicia de la información, es necesaria una sólida y profunda formación intelectual, doctrinal y profesional.

Debate Conclusions

Josemaría Escrivá foresaw the vast public incidence the work of communicators would have and the importance of information in modern society. His message of personal holiness through ordinary work invited to elevate also in this profession each news item —each task— to an occasion of showing the truth, the value and the dignity of the human being, and an occasion to serve the world and men.

In the message of Blessed Josemaría Escrivá de Balaguer there is no written, articulate and systematic message which may be used as sole criteria by the communication professional. On the occasions when he spoke or wrote about this matter he always insisted on the fact that it concerns the professionals who know their field to make in each case the correct decision. Blessed Josemaría limited himself to encouraging and promoting activities and reminding everyone of the importance that they be always accompanied by personal freedom and responsibility and love of the truth.

The message of Josemaría Escrivá encourages one to decide in conscience, bearing in mind the particular circumstances of each life, of each daily moment. In this sense, the reflections and personal experiences shared by each of the participants of the workgroup show that Blessed Josemaría's message influenced their lives as a result of a personal interiorisation, of a personal answer, and not of the repetition of an external and pre-established model.

As a consequence of the personal interiorisation of Blessed Josemaría's message, the communicator apart from knowing the practical and technical features needed for practice, searches the comprehension of the reality he tries to interpret. For this reason an education and an integral formation is very useful and necessary.

An intellectual, scientific and academic education that may help to understand deeply the society and the world in which he lives, that may allow him to anticipate the changes and that may facilitate a realistic outlook to the problems that affect his society in the present. A formation that may impulse him to commit towards the real problems of his society and the search of efficacious answers. The communicator must discover the way to articulate the issues to give a committed and realistic response to events, without resorting in every occasion to accusation, confrontation or conflict. The communication media, apart from informing, must enrich and develop society.

An education in Anthropology that may allow an outlook of human beings with a sense. From the deep comprehension of what is most human, the human heart is made more accessible and the fundamental problems of human existence — love, death, commitment, happiness —, more comprehensible; issues the communicator faces daily.

A more practical formation that may allow for initiatives that apart from the excellence in professional quality, be attractive formulas that guarantee also audience success. Enterprises and initiatives that without resorting to sensationalist means may obtain good entrepreneurial results. Attractive and quality products that at the same time spread a Christian sense of life, foster peaceful coexistence between different cultural groups or reflect a transcendent outlook of man.

This integral education will reflect on the correct practice of the profession and the interior freedom essential to face the demands of the market, the audience, information rectification, source reliability or the direction of the means of communication. Each moment of daily work is an opportunity to reflect unity of life. It is not only on exceptional situations where excellence — either professional or human —, must be sought. Each moment of work, including those without apparent relevance, are an opportunity gained or lost. Transforming daily work in an opportunity requires responding with a heroic attitude, with optimism and determination, such as the participants of the work group have highlighted of the disposition and personality of Blessed Josemaría.

The university institution is presented as the adequate place for this integral formation. The university must not only respond to a technical or practical education but must also be a privileged place for the formation of people. In this context, university directors and lecturers are responsible to contribute in the good education of those who turn to them, and to continue through their job

Blessed Josemaría's wish of transforming professional studies in Journalism into university studies. A resolution with which he sought to enlarge the professionalism of men and women dedicated to the means of communication and to elevate the study of information and communication to an academic and scientific level.

The way in which the communicator has to respond at work to his Christian vocation does not mean to make his enterprises or projects confessional. Rather on the contrary, to show the human being a Christian way, what is needed is to know man deeply and to present him from an anthropology that responds to his dignity. The practitioner's answer must be based on his individual freedom, taking on, with his own personal responsibility, the consequences of his decisions and respecting the different possible solutions to the same question. Personal freedom — inseparable from personal responsibility — is essential for professional practice and involves a profound respect to the freedom of others and the defence of an authentic pluralism of criteria and opinion. Non-confessionality does not imply opting for neutrality, because information must not stop half way between a truth and a lie. The criteria followed by every information practitioner must be to search and spread the truth. To succeed, ensuring justice of information, it is necessary to have a solid and deep intellectual, doctrinal and professional formation.